

**EL DIÁLOGO IGUALITARIO EN LAS INVESTIGACIONES
CON GRUPOS CULTURALES**

Ababacar Thiakh, Carlos Herrero y Sandra Martín

Universidad de Barcelona

XI Conferencia de Sociología de la Educación

Grupo de trabajo: Cultura, multiculturalidad y educación

Abstract

Los grupos culturales rechazan cada vez con mayor virulencia las investigaciones que se hacen sobre ellos en lugar de con ellos. En su lugar, proponen que las investigaciones se basen en un diálogo igualitario en equipos conjuntos en los que no se excluyan sus voces ni se saquen conclusiones exclusoras.

El diálogo igualitario entre diferentes grupos culturales (basado en pretensiones de validez y no de poder) permite que cada persona disfrute de la riqueza generada por la diversidad cultural. Todas las personas poseemos capacidades para el lenguaje y la acción, es decir, para comunicarnos mediante el lenguaje, de ahí que compartir esa riqueza intercultural, favorezca no sólo el intercambio de conocimientos entre los diferentes colectivos, sino la generación de nuevos conocimientos producto de esas interacciones y de la comunicación que se establece en ellas. Desde una perspectiva comunicativa crítica, todas las personas tenemos una inteligencia cultural, entendiendo ésta como un todo donde se incluyen la inteligencia académica, la práctica y el resto de destrezas y habilidades comunicativas que todas poseemos y aprendemos a lo largo de la vida, con independencia de la cultura a la que pertenezcamos. De hecho, el reconocimiento de esta inteligencia cultural facilita el diálogo igualitario, a su vez que permite desarrollar las diferentes identidades culturales e incrementar el conocimiento científico.

En cambio, la científicidad de la investigación se ve limitada cuando quienes investigan imponen su jerarquía y/o silencian las voces de los grupos culturales investigados. En este sentido, las investigaciones con grupos culturales basadas en el diálogo igualitario evitan la imposición de la cultura hegemónica y la asimilación de las culturas minoritarias, contribuyendo a la superación de la discriminación y al desarrollo de la convivencia intercultural. Cuando en el diálogo igualitario entre personas investigadoras e investigadas intervienen distintos grupos culturales en relaciones de igualdad y de respeto a sus diferencias, sus aportaciones favorecen y aumentan la democratización y la calidad del conocimiento y de la investigación científica.

1) Las líneas actuales de investigación en la Sociedad de la Información.

Actualmente, nuestras sociedades han experimentado unos cambios sociales y culturales en todos los niveles. España se ha transformado y ese cambio se hace palpable en su evolución hacia unas sociedades más multiculturales, donde la presencia de colectivos de inmigrantes ha contribuido a la creación de una nueva diversidad cultural. Ante este contexto de transformaciones y de cambios sociales debemos caminar hacia la creación de unas sociedades donde se sumen las diferentes voces e identidades fomentando la pluralidad y la democratización de todos los espacios de decisión.

En este sentido, la investigación social debe orientarse hacia estos grupos para hacer llegar sus necesidades y generar un diálogo igualitario, buscando las líneas adecuadas que fomenten la convivencia entre los diferentes grupos culturales que configuran el mosaico de nuestras sociedades. Sin embargo, en el terreno de la investigación social existen dos corrientes opuestas que tienen un prisma diferente de investigación hacia los grupos multiculturales: por un lado, encontramos una línea que lleva a cabo su investigación recogiendo informaciones sin considerar la voz de estos grupos, y por el otro, una línea de investigación que tiene en cuenta y fomenta la voz de las personas investigadas a través de un diálogo igualitario.

a) El rechazo a las investigaciones que enmudecen la voz de los grupos culturales.

Los grupos culturales rechazan a las investigaciones exclutoras que les utilizan únicamente como fuentes de información y que pretenden estudiarles sin contar con ellos, considerándoles como simples objetos de estudio. Dichas investigaciones, no sólo excluyen las voces de las personas o grupos investigados, sino que obtienen conclusiones que incrementan su exclusión social. Algunos expertos/as se consideran conocedores de las culturas de los grupos a quienes investigan, incluso más que las propias personas integrantes de esos grupos. Dichos expertos/as piensan saber qué es lo mejor para los grupos culturales a quienes investigan, y no les consideran capaces de colaborar en la investigación aportando sus argumentos en el análisis de las

informaciones recogidas. Los grupos culturales se ven reducidos a simples objetos de estudio, cuyas voces no están escuchadas, o mal interpretadas.

Estas actitudes conllevan a que la persona experta detenga todo el poder sobre la investigación, y no pueda darse cuenta de que los objetivos no están en adecuación con las necesidades de los grupos culturales estudiados. Bajo esta perspectiva de análisis, la interpretación y voz del equipo que lleva a cabo la investigación es única, y se hace con el control para decir y predisponer cuáles son las necesidades de los grupos culturales.

A través de esta línea de investigación, los expertos/as no contribuyen al desarrollo igualitario de unas sociedades cada vez más multiculturales, sino que favorecen la reafirmación de la exclusión social de los grupos culturales, como es el caso del pueblo gitano. Un ejemplo de ello aparece en la siguiente afirmación de Romani Rose, coordinador del Consejo Central de los Sinti y Gitanos de Alemania: *Algunos investigadores tratan de legitimizar nuestro analfabetismo forzado declarando que el analfabetismo es parte de nuestra identidad cultural*¹ (Rose, 1983: 23). A través de estas investigaciones, no se profundiza en las condiciones sociales que provocan la desigualdad de los diferentes grupos culturales. Los estudios que enmudecen no tienen en cuenta la *igualdad de las diferencias* (Flecha, 1997), ya que sólo consideran como válida su interpretación de la investigación, dando a las diferencias la categoría de déficit del grupo cultural de estudio. Y consideran como diferencias propias de la identidad cultural aquello que en realidad son desigualdades ante el grupo social mayoritario.

b) La investigación social en las sociedades dialógicas.

La tarea de la comunidad científica y de los sociólogos/as se vuelve cada vez más compleja. La sociedad cada vez exige más investigaciones sociales que estén basadas en lo que Habermas llama *pretensiones de validez* y no *pretensiones de poder* (Habermas, 1999). Partiendo de esta premisa, los procesos de investigación se realizan con la finalidad de llegar a acuerdos, basándose en unos argumentos que se consideran válidos por todas las partes participantes, huyendo de cualquier tipo de coacción o argumentos

¹ Cita original: *Some scholars today are attempting to legitimize our forced illiteracy by declaring that is a part of our cultural identity.*

basados en una posición de poder, como expertos/as. Además de Habermas, otros autores/as también han remarcado la importancia que tiene este proceso en nuestras sociedades. Por ejemplo, Beck hace referencia a la *desmonopolización del conocimiento experto* (Beck, 1999), Elster analiza la *democracia deliberativa* (Elster, 1998), y Flecha, Gómez y Puigvert sitúan este proceso como producto del giro dialógico de la comunidad científica y de nuestras sociedades (Flecha, Gómez y Puigvert, 2001).

En este contexto, los expertos/as, quienes anteriormente podían imponer sus conocimientos sin cuestionarlos, han debido revisar sus planteamientos y renegociar sus relaciones con los sujetos sociales que estudian. En los Programas Marco de Investigación de la Comisión Europea se exige cada vez más que las investigaciones pretendan un diálogo ciencia-sociedad, garantizando así una mayor contribución de las Ciencias Sociales a la cohesión social. Se considera que este diálogo aporta nuevos argumentos a los conocimientos científicos ya existentes contribuyendo así a su refutación, reelaboración y enriquecimiento.

Un ejemplo de esta transformación de las investigaciones sociales hacia los sujetos sociales, se recogería en el marco de un seminario que se celebró en la EHESS (*École des Hautes Études en Sciences Sociales*) de París en el marco de la investigación del proyecto *Workaló. The creation of new occupational patterns for cultural minorities: the Gypsy case* (RTD Project)². En este seminario, Michel Wieviorka exponía su teoría sobre identidades afirmando que una persona francesa árabe de segunda generación se sentía 50% árabe y 50% francesa. A la afirmación de este prestigioso investigador social, una señora gitana que se encontraba en el público, le replicó que ella se sentía 100% gitana y 100% francesa y que no se sentía menos gitana por ser francesa ni a la inversa. El autor reconoció la aportación de aquella mujer y afirmó que replantearía su teoría. A través de un diálogo intersubjetivo entre ciencia y sociedad, se consiguen resultados más ajustados a la realidad, realizando unas investigaciones de calidad que recogen las voces y las necesidades de las personas investigadas.

² Proyecto RTD.V Programa Marco Europeo – Improving Human Research Potential & the Social-Economic Knowledge Base, 1998 – 2002. <http://www.neskes.net/workalo>

La investigación social tiene enormes implicaciones en las políticas y las prácticas sociales y educativas. Investigar un contexto social requiere un conocimiento de aquel contexto. Son las personas que viven en él quienes guiarán la investigación y colaborarán en la elaboración de sus resultados. Por lo tanto, la investigación social no se puede basar en la “superstición”, es decir, en la creencia de que una determinada acción funcionará según los resultados previstos y sin partir de referentes teóricos y prácticos. Entonces, no debemos “suponer” unos determinados efectos de nuestra investigación, sino tener certezas de que los resultados obtenidos serán positivos para los grupos investigados.

Frente a otras opciones teóricas y metodológicas, la investigación dialógica parte de continuos trasposos entre la teoría y la práctica, la ciencia y la sociedad, el pensamiento experto y la inteligencia cultural y las habilidades comunicativas que todos/as compartimos. Frente a una noción reduccionista que identificaba el conocimiento como una estrategia del poder, nosotros creemos que es una herramienta de transformación, si logramos incorporar el diálogo y la participación en el proceso científico.

Contrariamente a lo que han propugnado los estudios etnográficos, la investigación dialógica no considera que la distancia con el objeto de estudio sea un requerimiento metodológico que dote de rigor al conocimiento científico. El hecho de que exista una distancia entre el investigador/a y el sujeto de estudio, no implica por sí solo una objetividad, sino que esta misma puede llevar a cabo a la reafirmación de los prejuicios existentes que predominan entorno a los grupos culturales. Como ya hemos comentado anteriormente al no dotar de voz a los grupos culturales, no se logra la neutralidad axiológica que proponía Weber con la distancia, sino mediante el diálogo.

Partimos de diferentes afirmaciones realizadas por distintos autores sociales que acercan a la persona investigadora al sujeto de estudio. Garfinkel afirma que: *las personas no son idiotas culturales* (Flecha et al. 2001) y son capaces de interpretar su realidad. En la misma línea, Habermas dice que las personas somos seres *capaces de lenguaje y acción* (Habermas, 1999) y Freire, afirma de las personas que: *somos seres de transformación, no de adaptación* (Freire, 1997). Todo ello implica que nuestra posición ante la vida no sea pasiva, sino activa. ¿Por qué no incorporar este rasgo definitivo de lo humano en la investigación? La respuesta ha de conducir necesariamente a la substitución del objeto

de estudio por el “sujeto” de investigación que forma parte de la misma. De todo ello se sigue que la participación de las personas investigadas y la orientación hacia la transformación social guían la investigación que llamamos “dialógica”, en un contexto cada vez más dialógico que define nuestras sociedades.

Aunque estas dinámicas son las que deben definir nuestras sociedades actuales, encontramos resistencias en los terrenos de la educación y de la investigación. Ambas corrientes no quieren ceder sus espacios de privilegio. Si las dinámicas dialógicas son definitorias de la sociedad actual, también lo deberían ser de la educación o la investigación. Efectivamente, aunque en ambos terrenos encontramos tremendas resistencias a ceder espacios de privilegio, a abrir espacios de reflexión, cerrados a las personas no expertas, están apareciendo nuevas prácticas que contribuyen a extender la horizontalidad del diálogo.

Para potenciar una investigación social basada en la horizontalidad de unas sociedades dialógicas, partimos del hecho de que las personas podemos constituirnos en agencia humana frente a lo personal y lo social, a partir de las capacidades y habilidades que todos/as disponemos: conocimientos, capacidades, experiencias, etc., que deben ser aprovechadas aunque no gocen del respaldo de una acreditación académica. Por todo ello, antes de adentrarnos en detallar en qué consiste la investigación dialógica, podemos concluir que ésta debe contribuir a la descripción de los contextos dialógicos específicos de la sociedad actual, analizar las desigualdades que surgen en su seno y proponer cauces para su superación. Así, la investigación dialógica contribuye a la cohesión social y es útil para el planteamiento de experiencias que superen con éxito la exclusión social.

2) La inclusión social de las minorías étnicas: investigación social de calidad.

Eliminado: 3

La investigación social de calidad científica requiere un diálogo igualitario basado en pretensiones de validez, y donde el conocimiento se construya mediante las interacciones entre las personas investigadoras e investigadas. En este sentido, la metodología de investigación debe ponerse al servicio de la conexión real entre la teoría y la práctica. Pues, no es viable una buena teoría que no esté vinculada a una práctica, ni buenas prácticas que no tengan detrás una teoría. Además, es necesario reconocer que ésta es la forma más apropiada de detectar y analizar los fenómenos sociales.

En sociedades dialógicas, en las cuales la realidad social es una construcción humana cuyos significados son construidos comunicativamente mediante la interacción entre personas, la metodología que utilizamos ha de partir de métodos de recogida y validación de la información que tengan en cuenta la racionalidad comunicativa universal. No obstante, tradicionalmente, las Ciencias Sociales se han basado en la racionalidad instrumental. Las investigaciones fundadas en la racionalidad instrumental convierten el objeto de estudio en un medio para conseguir un fin, y elaboran conclusiones que muchas veces no han sido contrastadas. En cambio, en la metodología comunicativa, mediante el uso de la racionalidad comunicativa, el objeto de estudio se convierte en un fin y no en un medio. Entonces, el objeto de estudio pasa a ser sujeto activo de estudio, ya que se cuenta con sus contribuciones desde el inicio hasta la finalización de la investigación.

La metodología comunicativa, eje central de la investigación social de calidad, se basa en premisas que destacan precisamente la capacidad de todas las personas para interpretar la realidad social que les envuelve y contribuir con sus aportaciones a la transformación de las desigualdades sociales. Uno de los elementos más característicos e innovador de esta metodología es la ruptura del desnivel metodológico, que permite la participación de las personas investigadas en todo el proceso investigador y la reflexión conjunta mediante el diálogo igualitario.

A continuación, presentamos brevemente los principios de la metodología comunicativa:

- **Inexistencia de un desnivel metodológico.**

Las personas investigadoras y las personas investigadas participan en la investigación en las mismas condiciones, cada una contribuyendo con sus diferentes aportaciones. La ruptura del desnivel metodológico hace que las personas investigadoras, por una parte, y las personas investigadas, por otra parte, dialoguen en una situación de igualdad para llegar al conocimiento científico. Según Habermas, *para superar este desnivel, es indispensable que para la comprensión de una manifestación simbólica, los participantes en ésta deban entrar en un proceso de entendimiento. Esta realidad es incomprensible para la persona observadora si no entra en un proceso de comunicación. La única forma de entender las premisas de las que parten las personas participantes es a través del diálogo.* (Habermas, 1999: 159-160).

- **Universalidad de las competencias lingüísticas.**

Todas las personas poseemos competencias lingüísticas comunicativas y, por tanto, tenemos la capacidad de interactuar mediante el diálogo.

- **La persona como agente social transformador.**

La capacidad de reflexión de las personas permite producir prácticas propias y originales, a la vez que influir y modificar las estructuras sociales. Se considera que las personas somos agentes capaces de elaborar interpretaciones reflexivas y generar nuevos conocimientos.

- **Racionalidad comunicativa.**

Este concepto es una clave que condiciona la metodología, ya que determina las dos partes constituyentes del proceso de comprensión de una acción: por un lado, la racionalidad, es decir, las razones que han motivado la acción; y por otro lado, la racionalidad de la interpretación de estas acciones por parte de una persona intérprete. De manera genérica, podemos distinguir dos tipos de racionalidad: la instrumental y la comunicativa, que implican enfoques metodológicos diferentes. La primera se rige siempre por los fines que se pretenden conseguir. En cambio, la segunda se basa en la interacción como mínimo entre dos sujetos capaces de lenguaje y acción (Habermas, 1999) que participan de una relación interpersonal.

- **Sentido común.**

Es necesario considerar el sentido común de las personas para analizar por qué se producen determinadas acciones. El sentido subjetivo de cada persona se forma según su experiencia vivida en un contexto cultural determinado.

- **Desaparición del presupuesto de jerarquía interpretativa.**

Los presupuestos ontológicos de las personas investigadas pueden tener tanta solidez o más que los de los miembros del equipo investigador.

El hecho de partir de estas premisas y de tener en cuenta la participación de las personas en la investigación en todo momento asegura que la investigación tenga utilidad social y que recoja las necesidades reales de los grupos a los que la investigación va destinada.

A continuación, analizaremos las contribuciones de la metodología comunicativa y sus diferencias con algunas investigaciones tradicionales a través de los siguientes casos concretos:

- ❑ *AMAL: Inmigración y mercado de trabajo*. Plan nacional I + D + I (2001-2004). El objetivo del presente proyecto se basa en la superación de las barreras que los colectivos inmigrantes, y en especial la comunidad árabo-musulmana, encuentran en la interacción con la sociedad mayoritaria.
- ❑ *Workaló*, Proyecto RTD.V Programa Marco Europeo – Improving Human Research Potential & the Social-Economic Knowledge Base, 1998 – 2002. Proyecto cuyo objetivo es la creación de nuevos perfiles profesionales para las minorías culturales, especialmente la comunidad gitana.

3) De investigar “a” a investigar “con”: organización comunicativa.

En nuestras teorías y propuestas metodológicas, identificamos las prácticas dialógicas y comunicativas que las personas llevan a cabo. Entonces, se trata de promover estas prácticas, de identificar los factores excluyentes (situaciones que crean barreras a la inclusión), y los factores transformadores (situaciones que transforman la realidad). Creemos que la investigación debe contribuir al conocimiento científico para ayudar a entender las condiciones y situaciones de la vida social, para describirla, analizarla y aportar pautas de actuación que permitan a las personas definir su propio entorno. Se trata de investigar "con" y no de investigar "a". La investigación se pone así al servicio de la sociedad.

En los proyectos con grupos culturales ha de existir una organización comunicativa que garantice la utilidad social del proyecto. Esta organización de la investigación acerca la comunidad científica a las organizaciones y a los agentes sociales que son sujeto de estudio. Los objetivos de la investigación, las hipótesis, la aplicación de las técnicas, el análisis de los datos, la elaboración teórica y los resultados son acordados por el equipo investigador que incluye personas investigadoras pertenecientes y no pertenecientes a esta minoría y por una organización que asegura que los resultados recojan las necesidades reales de las personas sujeto de investigación. Nuestras investigaciones con grupos sociales tradicionalmente excluidos están proporcionando interesantes aportaciones en este sentido. Por ejemplo, en el proyecto *AMAL*, la participación directa de la comunidad árabe y musulmana, así como de otros colectivos inmigrantes ha permitido que queden reflejadas las necesidades y la realidad migratoria. Paralelamente se contó con la participación de otras minorías culturales, como la gitana, para completar justamente todo lo referente a obstáculos, necesidades y habilidades de los grupos culturales en situación de riesgo y exclusión social.

Las necesidades e intereses de las comunidades que son sujeto de estudio son los referentes para nuestra investigación conjunta. Por ello, el diálogo igualitario y el consenso constituyen el marco donde todas las personas participantes en la investigación comparten sus diferentes formas de conocimiento y sus contribuciones, que surgen desde la composición multicultural de los equipos de investigación, el

trabajo conjunto con entidades y asociaciones y los espacios donde todos estos interlocutores interactúan. Los objetivos y el desarrollo de la investigación son consensuados entre todos ellos y ellas en espacios de diálogo donde todas las aportaciones son valoradas en función de la solidez de sus argumentos, no de su estatus o posición de poder. Es de esta manera como se alcanza una visión objetiva de la realidad de forma intersubjetiva y a partir de la riqueza de las distintas perspectivas.

Bajo esta perspectiva, en el proyecto *Workaló* se ha creado un Consejo Asesor, un órgano conformado por personas individuales o representantes de organizaciones gitanas y no gitanas, que debe revisar los documentos elaborados, orientar y controlar el desarrollo del proyecto de acuerdo con la finalidad estipulada y evaluar todo el proceso, con especial atención a la utilidad social de sus resultados. Ningún documento se considera acabado sin el consentimiento de este órgano. Este Consejo Asesor ha proporcionado análisis muy innovadores acerca del mercado laboral y la comunidad gitana. Por ejemplo, una de las aportaciones de este órgano al proyecto fue el análisis del impacto que tuvo el paso de la sociedad industrial a la del conocimiento en la comunidad gitana. Gracias a ellas, se pudo observar que las teorías mayoritarias no explicaban cómo afectó este cambio social a la comunidad gitana.

Asimismo, la organización comunicativa de la investigación se formaliza mediante la constitución de un grupo investigador multicultural, que cuente en todo momento con las voces de todos los colectivos implicados, y por la celebración de reuniones plenarias del conjunto del equipo investigador, donde se valoran las distintas posturas en función de la solidez de los argumentos aportados. De esta manera, personas gitanas en situación de riesgo de exclusión social pueden verse discutiendo de forma igualitaria con profesorado universitario y otras personalidades relevantes en el ámbito académico.

Conclusiones

Tradicionalmente, en Ciencias Sociales, ha existido una línea de investigación social que no contaba con la voz de los participantes en el proceso de investigación. Este hecho situaba a la persona investigadora en una posición de privilegio, desde la cual se generaban unas conclusiones, que no podían ser revocadas por las personas que habían sido objeto del estudio. No obstante, la metodología comunicativa crítica, desarrollada por CREA, rompe con la tradicional investigación hegemónica, potenciando un diálogo igualitario entre la persona investigadora y la investigada, de manera que la voz de la última se encuentra presente en todo momento a lo largo de la investigación.

Este tipo de investigación, se basa en un enfoque comunicativo, perspectiva que además de incrementar la participación de las personas en la investigación, plantea salidas para superar las desigualdades sociales y la exclusión social que padecen las minorías étnicas y los grupos culturales. A través de la metodología comunicativa se facilitan propuestas para llevar a cabo una transformación social, basándose en unas necesidades sociales reales del colectivo al que se ha investigado.

Esta metodología de trabajo se sostiene sobre la base de dos grandes pilares, el primer de ellos, a los elementos teóricos propios y al de los autores más referenciados de las Ciencias Sociales, y el segundo pilar, se basa en una práctica de investigaciones de prestigio, ya sean tanto de nivel europeo como los proyectos RTD de los Programas Marco de Investigación, los proyectos de los programas SÓCRATES y LEONARDO, así como de nivel nacional como los proyectos I+D+I del Estado Español.

Con la investigación dialógica, se ha producido una transformación en la investigación con minorías étnicas, que tradicionalmente se había basado en una investigación “a” un determinado grupo y no en una investigación “con” ese grupo. Se ha demostrado que este tipo de investigaciones, que enmudecen la voz de los sujetos de estudio, produce unos análisis sesgados que pueden tener repercusiones sociales importantes.

Estas investigaciones exclutoras son rechazadas por los grupos culturales, ya que no aparece su voz en ellas. Debemos trabajar según una perspectiva comunicativa de la investigación por dos razones: la primera, por ética, y la segunda, porque hemos de

asegurar que los resultados de nuestra investigación sean cercanos a la realidad y promover unas salidas acordes con los intereses y las necesidades que expresa el colectivo estudiado, para llevar a cabo el desarrollo de unas sociedades multiculturales democráticas.

Bibliografía

Beck, U; Giddens, A.; Lash, S. 1997. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza (p.o. 1994).

Beck, U. 1999. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós (p.o. 1989).

Castells, M. 2000/2001. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vols.I, II y III. Madrid: Alianza (p.o. 1996/1998).

Chomsky, N. 1977. *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral.

CREA. 2001-2004. *Workaló, The Creation of New Occupational Patterns for Cultural Minorities. The Gypsy Case*, RTD project. 5th Framework Programme. DG XII. European Commission. (<http://www.neskes.net/workalo>).

CREA. 2002-2005. *AMAL, Inmigración y Mercado Laboral*, Plan Nacional I+D+I. Programa de Socioeconomía. Ministerio de Ciencia y Tecnología. (<http://www.pcb.ub.es/crea/proyectos/amal/index.htm>).

De Lucas, J. 2002. *Sobre el papel de los derechos humanos en las políticas de inmigración. La necesidad de otra mirada sobre la inmigración*, p. 41-56. En García Castaño, J., Muriel, C. (Eds). *Ponencias del III Congreso sobre la inmigración en España*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.

El País (Agencias). “*España será el país industrializado con el mayor porcentaje de personas con más de 60 años en 2050*”. Sociedad, 22 de marzo de 2000, p. 32.

Elster, J. 1998. *Deliberative democracy*. New York: Cambridge University Press.

Flecha, R. 1990. *La nueva desigualdad cultural*. Barcelona: El Roure.

- Flecha, R. 1997. *Compartiendo palabras*. Barcelona: Paidós.
- Flecha, R., Gómez, J. y Puigvert, L. 2001. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Barcelona: Paidós.
- Freire, P. 1997. *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.
- Giddens, A. 1995. *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. 1999. *Teoría de la Acción Comunicativa. Vol. I-II*, Madrid: Taurus (p.o. 1981).
- Rose, R. 1983. "Sinti and Roma in Germany." *Roma*, 7, 2, 21-24.
- Searle, J.R. 1997. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós (p.o. 1995).
- Sen, A. 2000. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta (p.o. 1998).
- Touraine, A. 1997. *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.
- Touraine, A., Wieviorka, M., Flecha, R. y et al. 2004. *Conocimiento e identidad. Voces de grupos culturales en la investigación social*. Barcelona: El Roure.
- Wieviorka, M. (Ed.) 1997. *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*. Paris: La Découverte.